

## La catedral, capítulo 2

Carmela Sed



## Capítulo 1

He vuelto a ese sitio donde me prometí a mi misma que nunca volvería a poner los pies. Me he puesto de nuevo tu vestido, y tu perfume y me he pintado los labios con tu carmín. Subiendo la escalera he sentido la misma presión en el pecho que la primera vez. La tribuna estaba oscura. No había nadie. Unos misales dejados descuidadamente en el suelo me hicieron tropezar. La consola estaba abierta y aunque el motor del órgano no estaba en marcha algunos registros habían quedado accionados. Una partitura reposaba en el atril. Un ruido de pasos proveniente de la escalera me llevó a esconderme puerilmente en el interior del instrumento. La tribuna se iluminó. Yo estaba en penumbras pero una luz violenta se filtraba por las rendijas. Me acerqué a una de ellas, una de las más gruesas. Desde mi escondite divisaba parte de la tribuna. Vi a F. Estaba sólo. Recogía los misales del suelo. Los colocaba cuidadosamente en el banco del órgano. Entonces sentí la necesidad de hacerme notar y golpeé el suelo con un tacón. F. se incorporó. Su rostro no reflejaba sin embargo ninguna expresión particular, ni se sorpresa, ni de inquietud. Le dio al botón de contacto del órgano. Abrió la puerta y entró. Luego la cerró tras de él. Estábamos allí, en las entrañas del órgano, con sus fuelles trabajando, suspirando rítmicamente. Lo sentía a medio metro de mí, inmóvil, sin verlo. Sabía que él tampoco podía verme a mí. He desatado tu cinta crema, he abierto la cremallera lateral del vestido y lo he dejado deslizarse hasta el suelo. He comenzado a acariciarme, siguiendo la cadencia cansina de los fuelles, sus gemidos confundándose con los míos. Las campanadas nos han recordado que la misa comenzaba. F. ha vuelto precipitadamente a su puesto. Yo me he quedado esperando, ansiosa, desnuda, enferma de deseo pero él parece haberme olvidado ahí dentro y al acabar se ha ido apagando todas las luces y dejando los misales en el mismo desorden en el que me los encontré al llegar.